

Papi de Rita Indiana: espectacularización del consumo y crisis del sistema capitalista-consumista

MARÍA CRISTINA CARUSO, UNIVERSIDAD DE CALABRIA, ITALY

La República Dominicana hace parte del denominado Sur Global, es decir aquella parte del mundo (más que geográfico, económico-político) que padece por el subdesarrollo económico consiguiente a dinámicas que caracterizan el capitalismo. Se trata de un contexto en que el sistema económico capitalista (y su fracaso) se revela en forma muy cruda: colonización y explotación caracterizan la historia de la isla de Quisqueya cuya contemporaneidad es matizada por tendencias neocolonialistas del Occidente blanco concentrado en los Estados Unidos de América. Los contextos geográficos deprimidos económicamente testimonian la crisis del sistema capitalista en sus macro manifestaciones: la crisis sanitaria, la socioeconómica y la climática. Rita Indiana, escritora y compositora dominicana residente en Puerto Rico, da voz a estas problemáticas en su obras literarias y musicales, poniendo las consecuencias de la desigualdad en que se fundamenta el sistema capitalista al centro de su arte. En su novela *Papi* (2005) la crisis del sistema capitalista es contado por una niña de ocho años que espera a su papá, un narcotraficante: por medio de una narración caracterizada por musicalidad, localismos y escaso uso de puntuación, la narradora nos regala ojos infantiles para observar el desarrollo capilar del sistema capitalista crudo en dinámicas cotidianas que incrementan las aberraciones de ese mismo sistema económico-político, como la dictadura política y el crimen organizado. Rita Indiana, entonces, hace referencia a tendencias estético-narrativas que posibilitan la glamourización de figuras poderosas, como el narcotraficante o el jefe; en efecto es también por medio de la divulgación masiva de un imaginario *glamour* del crimen organizado que se afirman estereotipos culturales que simbolizan un alto *status quo* consumista, machista y racista. Estos estereotipos emulativos, vehiculados por los *mass media*, se revelan dispositivos de consolidación y mantenimiento del sistema capitalista. Además, la espectacularización y glamourización de dinámicas violentas, basadas en la explotación, corresponde a la mitologización de modelos comportamentales y prácticas excluyentes clasistas y racistas. Esas determinan la crisis del mismo sistema capitalista, cuyas repercusiones afectan en particular el

Polifonía

dicho Sur Global y las subjetividades que lo habitan. En ese trabajo me centraré en el análisis del personaje Papi y de sus novias en cuanto metáforas de actitudes y relaciones hiperconsumistas, que interpreto como mapa de algunas macro dinámicas en que se basa el sistema capitalista y de las que depende su fracaso en el plano social.

En la novela *Papi* la protagonista, una niña de ocho años, cuenta la historia de su papá, un *dominican york*, es decir un dominicano emigrado a los UUSS para alcanzar una realización económico-social y un alto *status quo*. En particular, Papi halla en el tráfico ilegal de automóviles y otros bienes de consumo de lujo esa realización socioeconómica, por este motivo se trata de una novela que retoma y evoca las atmósferas típicas del género “narco”. A pesar del complejo desarrollo de la historia, la novela presenta una estructura básica, que la misma Rita Indiana resume en el capítulo 8 de la novela:

Primero, debes entender la historia detrás de la aventura. Un buen conocimiento de la historia antes de empezar el juego hará tu aventura más rica. Es importante aprender la relación entre papi, sus socios, la familia, y el señor de todas las oscuridades conocido como las novias. [...] Esta montaña-castillo-torre de mil pisos es la fuente de todo sufrimiento y felicidad en la tierra y mundos adyacentes. Papi se hace más poderoso gracias a la energía emitida por todos los que desean un carro nuevo en el mundo. Los poderes de papi florecen cuando el espíritu de los deseantes vibra al máximo, haciendo que éstos les alquilen sus mujeres a los gouachimanes y vendan por piezas a sus hijos para comprarse un carro en el Dealer de papi, adonde se entrega la llave mágica con la que se puede volar, conseguir mujeres, y eventualmente, más llaves. (121-22)

La autora pone en *misen abisme* la trama de la historia, explicando las dinámicas esenciales y constitutivas de la historia. En pocas líneas Rita Indiana propone una historia sencilla, inmediatamente reconocible, a pesar del lugar de enunciación del lector de la novela: se trata de la historia heroica típica, que se despliega en un mundo maniqueo en que el héroe es el bueno, el mejor de los hombres, el salvador, el modelo a que todos quieren parecer. Papi, en cuanto héroe, es un símbolo de estatus, garante de una epistemología machista y racista que se basa en el culto del consumo; él es emblema estereotípico de un bienestar que corresponde a riqueza económica, poder sexual y homologación cultural. De hecho, Rita Indiana utiliza recursos de descripción cinematográfica y realiza lazos metatextuales que posibilitan una lectura “visual” de la novela, tejiendo un entramado de citas de

productos culturales globalmente reconocibles. La referencia a muchos productos del espectáculo, en mayoría estadounidenses, contribuyen a la construcción de una atmósfera conocida, pop: Papi y su mundo son inmediatamente reconocibles a pesar de las escasas descripciones del personaje y de los contextos en que se desarrolla la historia. A lo largo de la novela Papi se revela ser efectivamente un ícono, la estrella *pop* de ese mundo. En ese personaje se individúan los rasgos del estereotipo cultural y del modelo emulativo que hacen de Papi un dispositivo epistemológico con que orientar y normar las actitudes colectivas. Papi metaforiza el héroe del sistema capitalista-consumista, es un modelo emulativo, símbolo de un estatus económico muy alto que, para el mantenimiento del sistema capitalista, tiene que ser inalcanzable:

Papi tiene más de lo que el tuyo, más fuerza del tuyo, más pelo, más músculos, más dinero y más novias que el tuyo. Papi tiene más carros que el tuyo, más carros que el diablo, tantos carros que tiene que venderlos porque no le caben en su propia marquesina [...]. Papi los maneja, uno diferente cada día, porque son tantos que tiene que repartírselos, uno por la mañana, uno por la tarde, y otro por la noche, [...] un Jaguar para el día de los padres, un Camaro para el día de los enamorados, un Be Eme Doble u para las inauguraciones, un Ferrari para llevarme a comer helados [...]. Mi papi tiene tantos carros, tantos pianos, tantos botes, metralletas, botas, chaquetas, chamarras, helipuertos, mi papi tiene tantas botas, tiene más botas, mi papi tiene tantas novias, mi papi tiene tantas botas [...] Papi pierde la cuenta de los jackets que tiene. (Rita Indiana 18-23)

Como se ve, la cifra del bienestar se inscribe en los objetos de culto (ropa firmada, comida popularizada por los *mass media*, productos de consumo cultural, etc.), entonces a la acumulación de bienes de consumo corresponde la satisfacción de expectativas basadas exclusivamente en el poder económico. Además, existe una relación entre consumo de productos *pop* y la homologación cultural y epistemológica: en la sociedad de consumo basada en el sistema capitalista la acumulación de bienes de consumo es la promesa de una cura para cualquier forma de malestar; en la promesa de satisfacción del consumidor se basa la constante producción de demanda, entonces la necesidad constante de acumular y gastar, en un círculo vicioso en que el consumidor es la mercancía consumida por el sistema mismo. Esta tendencia se vuelve una exigencia por medio de los *mass media* que, gracias a la publicidad de productos de consumo, símbolos de altos niveles de vida, incrementan la difusión de necesidades y deseos. En ese contexto los productos de consumo cultural, como música y cine, representan dispositivos de globalización

cultural útiles a la difusión y consolidación de una memoria colectiva que confluye en el mantenimiento del sistema capitalista polarizado en las potencias económicas occidentales: el hombre blanco, macho y facultoso sintetiza el estereotipo de bienestar propuesto por el capitalismo occidental. El personaje de Papi reproduce el modelo de bienestar que el neocolonialismo capitalista estadounidense ha vehiculado globalmente bajo la etiqueta de *American Dream*: para alcanzar un elevado estatus quo económico es necesario un desplazamiento geográfico (emigración) y cultural (homologación a la costumbre económico-cultural norteamericana). Replicar un estilo de vida cuanto más cercano al modelo occidental es, en la época del consumismo capitalista, un imperativo sociocultural que influencia la autodefinición del sujeto contemporáneo.

Estamos de nuevo viendo Roky III porque parece que este verano, junto a Dirty Dancing, es lo único que ponen. (Rita Indiana 27)

En esa breve cita la posición hegemónica de la cultura norteamericana: el servicio televisivo nacional dominicano divulga masivamente productos estadounidenses, consolidando la homologación de los gustos y de los deseos. De hecho, en *Papi* cada elemento de la cultura económica hegemónica es presentado como objeto de culto, y Papi es solo uno de los numerosos estereotipos emulativos divulgados por los *mass media*.

[...] a veces [Leysi, Milly y Puchy] hasta ganaban concursos, dinero, prendas de fantasía, taquillas para ir a ver Grease. Milly y Puchy se ganaron cincuenta pesos un día y con el dinero se compraron un corte de tela blanca para hacerse cada uno un traje igualito al de Jon Travolta en Saturday Night Fever. (Rita Indiana 49)

En la cita los primos de la protagonista están obsesionados por la necesidad de ganar dinero para disfrazarse como Jon Travolta: esa obsesión consumista surge de la urgencia de homologación al modelo estadounidense, entendido como modelo de referencia para el mejoramiento de estatus. En ese marco el bienestar es concebido esencialmente con la realización económica, y es alcanzable solo en lugares ficticios e irreales como los de las películas estadounidenses. Rita Indiana cuenta con la necesidad del sujeto contemporáneo y postcolonial de reproducir un estilo de vida cuanto más cercano posible al modelo cultural hegemónico. Debido a que el poseso de bienes materiales sintetiza un elevado estatus quo, el mismo poseso representa un valor supremo que garantiza la autoafirmación del sujeto en el sistema.

Polifonía

capitalista-consumista. Surge así un culto materialista que ve en el poder de compra la panacea de cualquier mal.

En la cita analizada hallo una espasmódica necesidad de consumar, que se concretiza en una homologación cultural carnavalesca: la emulación de estereotipos económicos y culturales hace parte de un proceso epistemológico que solicita la cuestión de la identidad cultural. En el contexto postcolonial del Caribe Hispano el asunto identitario representa una problemática compleja que se fundamenta en la historia de represión y persecución racial de ese cronotopo.

Propongo a continuación otra cita que resume la urgencia de emancipación vivida por el sujeto racializado:

[...] el día que pasaron por televisión la boda de Carlos y Lady Di yo estaba segura de que Diana era mi mamá, mi verdadera mamá y que vendría a buscarme un día en un carro. Yo me subo al techo del edificio para ver si Diana viene por ahí, con el vestido de novia todavía puesto, para ver si su carro ya está entrando en el parqueo para venirme a buscar y decirle al mundo en la revista Hola que yo era su verdadera hija y ella mi verdadera madre [...]. (Rita Indiana 130)

En esa cita se reproducen los *topoi* del *bildungsroman* imperialista y colonialista, fulcro del sistema capitalista, en que se afirma el concepto de superioridad por parte del occidente blanco que quiere “salvar” a las “otras” subjetividades. El sueño de la niña de ser re-conocida por el imperio occidental encarnado en la princesa Diana revela la epistemología excluyente en la base de la cual el sujeto postcolonial se define otro, subalterno y pobre; la niña hace corresponder la emancipación social a la metamorfosis en sujeto “occidental” donde al ser reconocida como descendiente de la familia real inglesa se libera de la etiqueta de inferioridad mestiza. Hallo aquí el símbolo del profundo y complejo rechazo de identidad interiorizado por parte de las subjetividades postcoloniales en virtud de la retórica racista y colonialista radicada en los contextos coloniales y postcoloniales como la Republica Dominicana.

A lo largo de la narración la protagonista sueña muchas veces con el ser reconocida en cuanto otra; siempre en términos de una resignificación identitaria occidental:

[...] lo que más me gusta es que andamos con t-shirts negros de Metallica, Iron Maiden, Sepultura [...] y la gente cuando nos ve nos vocea: los satánicos, los bajo a mierda, y nos tiran limones y cartones de leche cortá y a veces hasta piedras y nosotros no decimos nada con nuestros t-shirts y con nuestras bocas

Polifonía

torcías, caminando muy juntos con el skateboards en la mano o les devolvemos las piedras y los limones que nunca los alcanzan porque ya se han metido en sus casas huyendo. (Rita Indiana 155)

La niña expresa la necesidad del sujeto postcolonial de conformarse al mundo del consumo occidental para definirse y ser reconocida. A ese aniquilamiento identitario se relacionan subjetividades artificiosas, estereotípicas, como Papi. Es interesante que ese personaje se demuestra seductivo a pesar de su negatividad, como se ve por la cita que sigue:

Puchy y Milly [...] se desvían hacías los closets de papi y comienzan a probárselo todo, [...], y yo me pongo colorada y les digo que dejen eso, que eso es de papi, y ellos me dicen que papi le has dicho que cojan lo que quieran, que se lo lleven todo, y yo espumeo por la boca, pataleo, y ellos como si nada metiendo chaquetas, pantalones, zapatos, camisas, corbatas y sombreros en una maleta que también les ha regalado papi. (50)

Aquí la polisemia del personaje es evidente: se interpreta la dinámica de fidelización en que Papi basa la construcción de su poderío como metáfora de la promesa de magnitud implicada en el capitalismo y en el dicho *American dream*: Papi promete cada tipo de bien material a dos adolescentes que ven el poder en la opulencia de Papi, y fundamentan sus expectativas de rescate en la emulación de esa figura inalcanzable, quedándose deslumbrados, incapaces de reconocer su imposibilidad de alcanzar realmente la emancipación económica en cuanto entes de una dinámica económica y de poder excluyente en que ellos son los subalternos: la promesa de un rescate económico encarnada en la figura de Papi y vehiculada por los medios de comunicación masiva se basa en la instrumentalización de las necesidades y de las expectativas. Aquí la homologación cultural al modelo occidental representa un medio de colonización económico-cultural actuado por la publicidad de productos de consumo, símbolos de un bienestar supremo, y por eso, inalcanzable.

En la base de los estereotipos y de los modelos emulativos se consolidan modelos comportamentales que funcionan en cuanto dispositivos de mantenimiento del orden constituido. Podemos decir que los estereotipos surgen de las experiencias culturales que representan lugares de la enunciación epistemológica desde los cuales se explican estructuras gnoseológicas particulares, es decir reglas interpretativas interiorizadas a nivel colectivo en función de las cuales un determinado cronotopo, y los sujetos que lo animan, interpretan y significan el mundo. Los *mass media*, es decir los medios de divulgación masiva de informaciones

Polifonía

entendidos como medio de producción capitalista, representan uno de los dispositivos de difusión más importantes en la divulgación de preceptos epistemológicos:

Mientras se industrializaba la producción y se multiplicaban los bienes de consumo modernos -autos, electrodomésticos-, la televisión actualizaba la información y los gustos de los consumidores. Se habló a mediados de siglo de cultura de masas, aunque pronto se advirtió que los nuevos medios, como la radio y la televisión, no eran propiedad de las masas. Parecía más justo llamarla cultura para las masas, [...] para los medios lo popular no es el resultado de tradiciones, ni de la "personalidad" colectiva. (Canclini 43)

Papi nunca es descripto en sus rasgos somáticos, es siempre presentado por similitudes o asimilaciones a personajes notorios de la cinematografía norteamericana o del panorama musical dominicano. Es más, parece ser un conglomerado de bienes de uso que suplantan cada rasgo fisionómico.

Como hemos visto, la figura de Papi resume los elementos cumbres de la cultura hiperconsumista contemporánea, todo en aspecto y en su manera de actuar y vivir es un himno a la posesión económica y al consumo. Papi es, entonces el símbolo vivo del consumismo capitalista y su regreso a la comunidad de pertenencia se parece a un evento publicitario o cinematográfico. Cuidado: su comunidad simboliza aquella porción de mundo que muy difícilmente logra gozar del poder económico y de consumo material que Papi encarna. Como se ve, la atmósfera de su regreso es críticamente alegórica: la llegada de Papi en la novela es un evento triunfal, hiperbólico, espectacular; es el evento sagrado (milagroso) esperado por una comunidad entera:

mientras el oficial de migración le pregunta si viene de visita papi se pone en posición de salida con las manos en el suelo, con una pierna hacia atrás y la otra recogida, y cuando el sello cae sobre el pasaporte él sale disparado y comienza a correr y a correr y en su mente también corre desde el Areopuerto Internacional Las Américas hasta la Feria, hasta el frente del edificio de la Lotería Nacional, hasta la casa de su mamá, como le había prometido a Gregorio Hernández, el santo doctor, si le concedía volver rico, y ahora vuelve y todo ese dinero que ha ido amasando vuelve con él. [...] Ya todo el mundo sabe que estás volviendo, que vas a regresar, que vuelves triunfante, con más cadenas de oro y más carros que el diablo. Ya todo el mundo lo sabe. (Rita Indiana 11-12)

Polifonía

Esa escena resume el regreso esperado y anunciado por una colectividad, una sociedad que espera un rescate probablemente inalcanzable. La autora construye una escena fuertemente cinematográfica que impacta la emotividad del lector. La vuelta de papi es una posibilidad de satisfacer esperanzas y aspiraciones radicadas e inmutadas. Papi representa la necesidad de un héroe que garantice un mejoramiento económico y, entonces, social:

Éste es el día, el día en que va a saberse lo que es bueno, en que tú vas a volver para retribuirles a ellos todo lo que ellos te dieron cuando eras un hijo de machepa, [...]. Algunos han hecho una lista en sus mentes de cada cosa que les debes y por cada cosa escriben, también en sus mentes, lo que vas a traerles, la forma en que ellos creen que debes pagarles. (Rita Indiana 13)

Como se ve, Papi sintetiza una comunidad imposibilitada en alcanzar una condición de dignidad vivencial porque hace parte de un contexto geopolítico violado, desde hacía siglos, por la explotación imperialista y racista. Al ser héroe de Papi corresponde su ser un *dominican-york*, donde en el término hallamos las promesas del dicho *American Dream*, constructo retórico con que se hace corresponder a los Estados Unidos la Arcadia de la realización del sujeto occidental contemporáneo:

Vivimos un tiempo de fracturas y heterogeneidad, de segmentaciones dentro de cada nación y de comunicaciones fluidas con los órdenes transnacionales de la información, de la moda y del saber. En medio de esta heterogeneidad encontramos códigos que nos unifican, o al menos permiten que nos entendamos. Pero esos códigos son cada vez menos los de la etnia, la clase o la nación en la que nacimos. Esas viejas unidades, en la medida que subsisten, parecen formularse como contactos móviles de lectura de los bienes y los mensajes. [...] Los hombres intercambiamos objetos para satisfacer necesidades que hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos, para realizar deseos y para pensar nuestra situación en el mundo, para contar controlar el flujo errático de los deseos y darles constancia o seguridad en instituciones y rito. (Canclini 49-52)

Entonces el personaje de Papi representa la necesidad del sujeto postcolonial contemporáneo de reconocerse en una comunidad, que no es más una comunidad cultural sino de consumo. Papi, pues, es el Mesías de la riqueza, del bienestar económico que garantiza un alto nivel de vida.

Polifonía

Reconociendo en Papi el estereotipo del héroe semidivino inalcanzable, se pueden individuar en su lejanía constitutiva las dinámicas que animan el concepto de sacralidad propuesto por Giorgio Agamben (85): el filósofo italiano halla en el verbo latino *relegere* el significado de religión y afirma que un objeto se sacraliza por medio de un gesto de alejamiento. El filósofo relaciona a ese alejamiento sagrado el poder de satisfacer los deseos por medio del sacrificio. Si cualquier dinámica que sustrae el objeto material a la epistemología del profano (el uso cotidiano, *pop*) se puede considerar religiosa, entonces, la retórica consumista que sacraliza el consumo de bienes materiales funciona como credo religioso, y se fundamenta en la distancia, en la desigualdad, y en el sacrificio de la vida por el consumo. En la novela es la riqueza que determina la distancia desde la figura mítica de Papi.

Papi personifica un símbolo de la cultura capitalista-consumista en que la creación de necesidades y deseos sustrae los bienes de consumo al mundo del profano, sacralizándolos. La condición semidivina atribuida a Papi depende de su riqueza: es un héroe porque posee más que todos. Los instrumentos retóricos que Rita Indiana utiliza para construir la figura mítica de ese personaje posibilitan la percepción concreta de la abundancia que rodea a Papi: por medio de enumeraciones y repeticiones obtiene un efecto hiperbólico que llena el espacio narrativo, e invade la imaginación visiva del lector. Esa plenitud, en sus rasgos de exageración, afirma el carácter impalpable e inalcanzable del estatus que Papi representa. El uso de las repeticiones y de todas aquellas figuras retóricas que amplifican el efecto de presencia (enumeraciones, aliteraciones. Etc.) en que los objetos adquieren materialidad invadiendo cabalmente el espacio es una constante en la novela. Si Papi es una figura mítica, símbolo de un sistema que se fundamenta en la desigualdad y en la insatisfacción, entonces él representa una ausencia absoluta:

Omero ha potuto costruire (immaginare) una forma conchiusa perché aveva una idea chiara di cosa fosse una civiltà agricola e guerriera dei tempi suoi. Il mondo di cui Parlava non gli era ignoto, ne conosceva le leggi, le cause e gli effetti, e per questo ha saputo metterlo in forma. Esiste, però, un altro modo di rappresentazione artistica, quando di ciò che si vuole rappresentare non si conoscono i confini, quando non si sa quante siano le cose di cui si parla e se ne presuppone un numero, se non infinito, astronomicamente grande; o quando ancora di qualcosa non si riesce a dare una definizione per essenza e quindi, per parlarne, per renderlo comprensibile, se ne elencano le proprietà. (Eco 15)

Polifonía

Con esa cita de Eco quiero subrayar cómo la tendencia a la hipérbole numérica de la narradora corresponda a la necesidad de colmar el vacío por la ausencia de Papi, y más, intensifica la sensación de insatisfacción perene implicado por el sistema representado por Papi: las listas de objetos, particularmente las enumeraciones ordinadas y coherentes, confieren espacialidad y materialidad al texto, en ese caso los objetos sustituyen a Papi, subrayando su ausencia.

En la base de cuanto visto hasta ahora es posible afirmar que Papi se coloca en una posición casi religiosa, donde la admiración hacia él se basa en dinámicas sociales complejas: Papi es el salvador, el Ídolo, el *Estatus Simbol* y, contemporáneamente, es la causa de los problemas “¡que ojalá Papi resuelva!”; aquí se halla una reescritura en clave metafórica de las dinámicas en que se basa el sistema capitalista y del que depende su fracaso en el marco sociopolítico: en el sistema capitalista-consumista la condición de necesidad de los sujetos es la condición básica; sin embargo, para que el sistema se preserve es fundamental una distribución desigual de los bisoños y de la capacidad de satisfacerlos: el sistema capitalista se basa en la satisfacción casi absoluta de los deseos y de las necesidades de pocos. Por esa discrepancia se produce la inquietud que la figura de Papi suscita, como se deduce por el íncipit de la novela:

Papi es como Jason, el de Viernes trece. O como Freddy Kruger. Más como Jason que como Freddy Kruger. Cuando uno menos se lo espera se aparece. Yo a veces hasta oigo la musiquita de terror y me pongo muy contenta porque sé que puede ser él que viene por ahí. La musiquita es a veces mami que me dice que papi llamó y que dijo que viene a buscarme para llevarme a la playa o de compras. Yo me hago loca segura de que no viene por ahora porque al que le van a hundir un machetazo en la cabeza no le avisaron, por eso es que van tan brutos y se acercan a los arbustos o al closet, de donde sale una luz misteriosa, diciendo: Helen? O dizque David?, cuando se sabe que quien está detrás de los arbustos no es ni Helen ni David sino papi, con su bate de softball de aluminio levantado o un hacha o un pico. Papi está a la vuelta de cualquier esquina. Pero una no puede sentarse a esperarlo porque esa muerte es más larga y dolorosa. [...] Pero Jason sabe más que eso y se desaparece por meses hasta años, hasta que a mí se me olvida que existe, entonces la musiquita de terror es el mismo papi dando bocinazos desde su carro y yo bajo los escalones de cuatro en cuatro para que él me vuelva carne molida lo más pronto posible.
(Rita Indiana 10)

Polifonía

La narradora presenta a Papi *in absentia*, relacionándolo a dos personajes, Jason de *Viernes 13* y Freddy Kruger de *A Nightmare on Elm Street*, películas tremendistas estadounidenses muy famosas. Esa referencia no es un simple expediente narrativo, sino que indica las coordenadas del contexto cultural evocado por el personaje. De hecho, a pesar de la indefinición del contexto en que hallamos a Papi, es posible imaginar su mundo exactamente por medio de estas referencias culturales. En la cita Papi se amalgama con los personajes citados tanto que uno se sustituye al mismo Papi: "Jason sabe más que eso y se desaparece por meses hasta años" (10). El carácter de omnipresencia que se atribuye a Papi, y que suscita inquietud, corresponde a su naturaleza de estereotipo culturalmente interiorizado, a su ser el ícono de un estilo de vida cuya inaccesibilidad genera una sensación de insatisfacción constante e inextinguible: el mundo que lo rodea, y que mira a él como ídolo, es la clase baja dominicana, compuesta por consumidores que hallan en los productos de consumo estadounidenses, publicitados por los *mass media*, modelos de imitación. Esos modelos, codificados en la base de una epistemología clasista y racista, confirman e incrementan la condición de marginalización que los condena: la Arcadia a que se mira es una mera proyección abstracta, dispositivo de poder en un sistema excluyente que se basa en la necesidad de alejar la mayoría de los sujetos para que solo pocos mantengan la riqueza. La imposibilidad de rescate económico del pueblo del Sur Global es funcional al equilibrio del sistema. Deteniendo la crisis del sistema capitalista, consumista y colonial en las periferias del poder, se asegura la salvaguardia de un sistema disfuncional en su constitución elemental. Sin embargo, ese pueblo, hizo ciego por la necesidad, no identifica esa dinámica de subalternización a que los condena el sistema cultural hegemónico que se rige en dinámicas de imperialismo cultural a base capitalista, occidentocéntrica y racista. La inquietud horrífica que se atribuye a Papi en la cita analizada surge de la imposibilidad de alcanzar los modelos emulativos y el estatus económico que simbolizan.

Entonces, Pipi se coloca en un espacio fuertemente metafórico: él y el mundo que encarna representan la exasperación de los modelos ideales, entendidos en cuanto aberraciones de proyecciones culturales. Es posible interpretar la mitologización de Papi como expresión de dos pulsiones: una de natura popular, basada en necesidades y bisoños, y la otra dependiente de la construcción de gustos y consumos actuada por los medios de comunicación masiva. En Papi confluyen los procesos que posibilitan la comercialización del sujeto, base del sistema capitalista y consumista actual.

Polifonía

El mundo prometido y simbolizado por Papi es una proyección idealizada y estandarizada de los EE.UU en que las esperanzas de emancipación social son instrumentalizadas y colonizadas por la hegemonía cultural estadunidense: todas las escenas en que aparece Papi son saturas de objetos de consumo típicamente estadunidenses, como comida, brand indumentarios etc.

Y papi y yo nos comemos los hamburgers, los cheese burgers, los bacon mushrooms cheese burgers y papy pone boca de hamburger y le arregla el calimete a un Seven Up grandísimo y me lo ofrece con ojos de hamburger [...] y papi recuesta la espalda en el paladar agarrando con la boca el apple pie.
(Rita Indiana 110)

Es evidente que la cultura consumista norteamericana es un elemento central en el texto, y se propone como símbolo y garantía de bienestar. La misma hegemonía consumista invade y coloniza la imagen del *dominican york*, y de Papi, volviéndola significante de la homologación de algunas prácticas socioculturales que es parte integrante en los procesos de mantenimiento del sistema capitalista de matriz occidental, propuestos como el mejor, único garante de renovación y emancipación:

Ya todo el mundo lo sabe. Y están imaginándose como regresas a ellos, a cada uno de ellos, y como cada uno te ha estado esperando y ha estado fantasmaeando y ha estado anunciando en el barrio, en la casa, por teléfono: vuelve. Y se sueñan contigo llenando la maleta con regalos para ellos y se sueñan que tú sólo trabajas para ellos, sólo vives para ellos, sueñan que tu le debes todo en la vida, en sus sueños. [...] Tú, [...], tocarles la puerta y despertarlos con una ducha de billetes verdes que saben a azúcar de pastelería.
(Rita Indiana 14-15)

Sin embargo, el héroe de esa historia no es un héroe canónicamente positivo: se trata de un narcotraficante, del que depende un sistema violento y profundamente inícuo. No obstante, en la novela todo depende de Papi:

Papi, de Rita Indiana Hernández, es un delirio circular que como tal cifra su realismo en la irrealidad misma dentro de la cual rota su habla sin apenas asomo de escape. La novela narra el simulacro convulsivamente reiterativo de una relegere comunitaria aglutinable en torno a la imagen del padre que ha devenido imagen de la imagen, es decir, tautología flotante que anula la inmanencia patriarcal del nomos, para emerger-sucumbir ahora como simplemente papi. [...] La figura de papi se presenta en sustitución del

patriarca que ella misma ha suprimido dentro del grano de la pantalla espectacular, al impersonarlo. Papi es la realidad del patriarca, la imagen del patriarca separada de sus génesis tradicional y diseminada en la fantasía espectacular de la sociedad consumista es la divinidad demasiado real, y por lo tanto, irreal, que absorbe y disuelve la ilusión de Dios Padre. (Duchesne Winter 79)

Dechusne Winter explica perfectamente la complejidad de ese personaje. La espectacularización del modelo de referencia es rasgo compartido por el mundo del espectáculo y por algunos sistemas religiosos, en particular los monoteísmos occidentales; es típica también de la retórica de los sistemas totalitaristas. Duchesne Winter explica como Papi representa una precisa tautología de dinámicas que dependen de circunstancias económicas, políticas y sociales que se basan en prácticas epistemológicas ultracapitalistas y necropolíticas: hago aquí referencia al análisis de la crisis del capitalismo contemporáneo ofrecida por Sayak Valencia *Capitalismo Gore* del 2010 en que la realidad económico-política contemporánea es definida gore porque se basa en tecnologías de violencia como instrumento político. La radicalización de la violencia se impone justamente por medio del neoliberalismo y la globalización, actuadas por medio de modelos emulativos que se parecen a divinidades de la abundancia, como lo es por supuesto Papi. Sin embargo, Papi forma también parte de la comunidad que lo idolatra. Por medio de la reproducción espectacular de esos modelos comportamentales la violencia se vuelve una categoría gnoseológico-interpretativa de la realidad capitalista contemporánea. (Valencia 26). Podemos decir, entonces, que Papi es un dispositivo de reproducción espectacular que utilizando las dinámicas atractivas de la religiosidad invita al culto consumista-capitalista.

La República Dominicana, como parte del Sur Global, representa uno de los contextos en que la globalización de los deseos es un instrumento del necropoder capitalista: podemos afirmar que el Tercer Mundo se configura como fulcro de los efectos del capitalismo gore; es en este contexto que la depresión económica hace las prácticas de violencia capitalista más evidentes y brutales legitimando identidades violentas y muchas veces criminales como modelos comportamentales (Spivak 27-28).

Ahora bien, según el filósofo Zygmunt Bauman (58-59) el sistema capitalista-consumista se basa en la imposibilidad de satisfacer los deseos de los consumidores: el filósofo sostiene que la sociedad de los consumos se basa en la promesa de satisfacer los deseos de los consumidores como ningún otro sistema; el capitalista es

propuesto, entonces, como único sistema valido. Se trata de un sistema atractivo, que seduce al consumidor prometiendo una satisfacción imposible. Por cuestiones de espacio no es posible, en esa sede, profundizar los rasgos que caracterizan a Papi en cuanto súper-macho símbolo de una epistemología heteropatriarcal, pero es necesario puntualizar que entre las características distintivas de Papi hallamos una increíble atracción sexual: como dicho, el sistema capitalista se distingue en cuanto seductivo, los deseos consumistas desvelan aspectos sexuales tanto que el fetichismo de las mercancías se afirma y circula con dinámicas seductoras, casi sexuales. No es casual, entonces, que la riqueza de Papi se explique también en la posesión de un número infinito de novias, las cuales son concebidas solo como bien de consumo, cabalmente cosificadas, dependen totalmente de Papi:

Las novias eran servidoras de la causa de papi pero en sus almas hizo su nido el apego y papi las ha condenado a cuarenta años sin ver un güevo. Pero a las novias esta falta las consume y buscan de papi en otras fuentes en los puestos de falsos güevos de papi que han puesto los socios. (Rita Indiana 122)

En esa cita que nos introduce a la historia de las novias la autora elije un léxico que puntualmente subraya la condición de subalternidad de las novias que sirven a Papi y a la causa de Papi; como los objetos del sistema consumista descrito por Bauman precedentemente, ellas son los productos, el residuo y el sustentamiento del sistema circular que en Papi se polariza. Privadas de voluntad, las novias no pueden autodeterminarse. Esa condición de carencia, debida a la imposibilidad de existir de forma autónoma, se debe al hecho de que ellas existen solo en cuanto parte del patrimonio de Papi. Las novias son meros bienes de consumo, y en cuanto tales hacen parte de un sistema de obsolescencia programada: en el mundo capitalista-consumista el cuerpo femenino es epistemológicamente definido en base a normas hetero-machistas, asimilado a cualquier otro objeto de consumo. En la novela ellas existen solo en cuanto riqueza de Papi, no juegan entonces un papel activo ni productivo. Incapaces de producir valor, sufren de un menosprecio progresivo. Siendo mercancía desecharable, Papi acumula constantemente nuevas novias, siempre más jóvenes y atractivas.

Entonces, admitiendo que Papi es emblema del sistema consumista, su poder se afirma por medio de su riqueza. La acumulación de bienes garantiza su magnitud, la cual necesita constantemente ser alimentada: cuando la niña presenta a su papá en cuanto héroe de la historia, dice que su poder crece simultáneamente al aumentar del bisoño que el mundo tiene de él. Exactamente como en el sistema capitalista-consumista que se basa en la subida constante de la cantidad y de la intensidad de

Polifonía

los deseos de los consumidores (Bauman 27). El rol jugado por la obsolescencia programada es central: de esa depende la imposibilidad de satisfacer permanentemente los bisoños; nuevos bisoños, nuevas mercancías; nuevas mercancías, bisoños nuevos, en un sistema en que la necesidad de consumir es inextinguible.

En la novela la acumulación y la eliminación de las mercancías obsoletas funcionan para mantener intacto el circuito deseo-consumo-eliminación que caracteriza el sistema capitalista-consumista. La novela posibilita entonces detectar los rasgos necro políticos y gore que ese sistema implica: las novias simbolizan las víctimas de ese sistema, la materia inerte con que se nutre la maquina económica y que podemos definir como metáfora del Sur Global.

[...] y subo el volumen de la tele a todo lo que da, para que no se oigan los gritos de las novias de papi, [...] forman una torre humana enterrándose las agujas de los tacos en los hombros para llegar al último piso de la torre que es adonde estamos papi y yo. [...] Aquí vienen [...] a comerme viva [...]. Vienen como locas, chillando, [...] furiosas, demoníacas, preciosas, horribles fulanas de tal. Me odian, me odian, me odian, porque tienen que quererme [...]. Nos están alcanzando, le digo a papi, que saca una pistola de debajo de su asiento y me la pasa diciendo: dispara, mientras baja la cabeza a nivel de la guía porque nos están disparando, nos están tirando piedras, granadas, pelucas de cerámica que explotan [...]. Saco un brazo y hago fuego [...]. (Rita Indiana 27-30)

En esa cita las novias se mueven como un gigantesco monstruo que busca desesperadamente un sustento, si bien paliativo: buscan salvarse por medio del mismo sistema que las condena, Papi. Es Papi que les quita cualquier valor y capacidad de autonomía, es él que las cosifica volviéndolas meros objetos de consumo desecharables, y ellas parecen conscientes de esa relación de subalternidad a Papi y por eso lo odian y quieren matarlo, y con todo, no logran emanciparse de ese sistema de explotación e iniquidad. En esa dinámica se puede individuar una analogía con las relaciones de poder que derivan de sistemas autoritarios basados en el sistema capitalista-consumista en que las condiciones de necesidad garantizan y posibilitan la opresión: en la escena citada la violencia de las novias es pasiva, limitada solo a la satisfacción de una urgencia, y no a la subversión del sistema que las condena. La descripción de las novias como masa informe e indistinguible de seres monstruosos se justifica con la voluntad de denunciar la condición de carencia absoluta que las deshumaniza, y explica como de la cosificación depende la

Polifonía

sumisión, en un círculo vicioso que se autoalimenta constantemente. La violencia ejercida contra las novias que, se note, es actuada principalmente por parte de la niña, es justificada apriorísticamente por la monstruosidad de esos seres abyectos, cuya aberración depende de la condición de necesidad a la que Papi les condena. La retórica con que las subjetividades explotadas y carentes son descriptas como seres abyectos y aberrantes es la misma en que basan posturas repulsivas y violentas hacia las subjetividades emarginadas; son exactamente los sistemas hegémónicos y económicos excluyentes que provocan e incrementan la condición de abyección de sujetos subalternos; de hecho, para cautelarse de sus mismas aberraciones el sistema necesita construir un antagonista que coincida con las aberraciones mismas: individuando en las novias el enemigo se traza una trayectoria circular en que el sistema se preserva a en detrimento de las víctimas del sistema mismo.

Los hijos de papi son todos iguales, albinos de pelo color ceniza y ojos azules, con uniformes de marimeritos. Éstos no siempre salen de los huevos de las pterodactilas, a veces nacen ello solos por generación espontánea por los vertederos de basura, y salen en fila india a preguntar por papi casa por casa y pidiendo una ayudita. (Rita Indiana 123)

Los hijos de Papi y de las novias sintetizan una de las representaciones más elocuentes de las aberraciones producidas por el sistema capitalista: en mi interpretación aparece evidente que estos personajes representan aquella parte de la población que sufre de una pobreza extrema que deriva exactamente de la disparidad implicada en el sistema capitalista. Descriptos en cuanto seres subhumanos, los hijos de Papi simbolizan los daños colaterales del sistema-Papi: productos de desecho, defectuosos, se reproducen espontáneamente como el síntoma de una enfermedad celular, denunciando la falacia del sistema a que pertenecen.

En la novela *Papi* se halla el dibujo detallado de dinámicas de sumisión social y económica, en que la reificación del sujeto subalterno es funcional para el mantenimiento del sistema capitalista: Papi es el símbolo del sistema capitalista y consumista, que hace del mundo y de las subjetividades que lo habitan objetos de consumo, finalizados solamente al mantenimiento del mismo sistema. La novela es ambientada en un cronotopo específico, el dominicano, en que la recepción de modelos comportamentales occidentales se inserta en un contexto de fuerte depresión económica y desigualdad social. En el dicho Sur Global la discrepancia en la distribución de la riqueza representa una de las consecuencias macroscópicas del fracaso del sistema capitalista que, otorgando primacía a los intereses del capital, se

fundamenta en la explotación de los recursos humanos, materiales y ambientales para mantener intacta la burbuja económica en que los dichos grandes de la Tierra pueden mantener un estatus de supremacía casi absoluta respecto al resto del mundo donde la crisis del sistema se manifiesta de manera siempre más violenta. Esa dinámica es evidente en la novela analizada en que el héroe Papi es inalcanzable e inconsistente, representando el fulcro de expectativas y necesidades insatisfechas. Papi es objeto de un culto casi fetichista del mundo consumista y excluyente occidental. Los medios de comunicación masiva hacen parte de los dispositivos de poder en que se rige el sistema capitalista. Como emerge de mi análisis, en *Papi* los *mass media* ocupan una posición central; toda la novela es construida para evocar el mundo del espectáculo. Cuando no se cita ningún producto del espectáculo, la narración es por si misma espectacular. La película literaria de Rita Indiana utiliza con abundancia un vocabulario semiótico preciso: lo de la cultura *pop* estadounidense, utiliza los *cult* estadounidenses como si fueran ladrillos para construir el mundo narrativo de *Papi*, revelando el poder concreto que los medios de comunicación de masa ejercen en el ecosistema consumista y capitalista actual. Sin embargo, la construcción del protagonista, que es un modelo emulativo, se basa en la espectacularización del mismo personaje por medio de instrumentos típicos de la cinematografía norteamericana; la novela es construida como una película y es decorada por numerosísimas citas a obras de entretenimiento cinematográfico/televisivo. Ese expediente narrativo pone a la vista el papel que los medios comunicativos de masa juegan en la construcción y transmisión de modelos comportamentales necesarios a la salvaguardia y desarrollo del sistema de consumo capitalista, camuflando el fracaso social y humano que ese sistema económico implica, y perpetrando una percepción alterada de la condición general de bienestar.

Obras citadas

Agamben, Giorgio. *Profanazioni*. Nottetempo, 2005. Impreso

Bauman, Zygmunt. *Consumo, dunque sono*. Editori Laterza, 2008. Impreso

Bustamante Escalona, Fernanda. *Rita Indiana: Archivos*. Ediciones Cielonaranja, 2017. Impreso

Canclini, Néstor García. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo, 1995. Impreso

Polifonía

- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Kolectivo Editorial "Último Recurso", 2007. Impreso
- Díaz-Zambrana, Rosana. "¿Una alternativa a la novela del dictador? Paternalismo, nación y posmodernidad en Papi de Rita Indiana Hernández", in *Rita Indiana: Archivos*. Ediciones Cielonaranja, pp. 103-115, 2017. Impreso
- Duchesne-Winter, Juan. "Bajo la Mirada de Dios y de los Perros", in *Rita Indiana: Archivos*. Ediciones Cielonaranja, pp. 27-30, 2017. Impreso
- Eco, Umberto. *Vertigine della lista*. Bompiani, 2012. Impreso
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama, 2000. Impreso
- Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra, 2000. Impreso
- Rita Indiana. *Papi*. Editorial Periférica, 2011. Impreso
- Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore*. Editorial Melusina, 2010. Impreso